

D. GONZALO.

Fuego:

El rostrillo es de matar.

D. SERAFINA.

¿Vais enamorado?

D. GONZALO.

Pus.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Idos, y vedme.

D. GONZALO.

Ahora, sus.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Ven Matea. Adiós.

D. GONZALO.

Andar.



## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

RAFAELA, D. MARCOS, D. ROQUE, D. PABLO  
Y D. GONZALO.

RAFAELA

¡Ay señores de mi vida,  
Este es mucho madrugar.

D. PABLO.

¡Madrugar y son las once!

D. MARCOS.

¿Madrugar, y hay fraile ya  
Que ha engullido, que ha rezado,  
Y se ha vuelto ya á acostar?

RAFAELA.

¡Oh qué ejemplo tan chotuno!  
¿Y se atreve á comparar  
Un lirón con una dama  
Tan al uso y principal,  
Que en noche convierte el día  
Y la sombra en clarida?  
Por cierto que es desatino  
Si tal hace.

D. ROQUE.

Y garrafal.

D. GONZALO.

Que si quieres . . . . . porque yo  
Me acostumbro á levantar  
Con los gallos, y no soy . . . . .  
Digo, me parece tan . . . . .  
Así . . . . . como . . . . . pero basta,  
Y hagamos punto final,  
Que harto dije, si lo estiman  
Entender y masticar.

D. ROQUE.

¿Con los gallos se levanta?  
Gustarale el cacarear.

RAFAELA.

Callen, callen, y si vuelven  
Otra vez á visitar  
Algún astro boquirrubio,  
O peligra deidad,  
Esperen para su efecto

A que se esconda en la mar  
El caballero don Febo;  
Porque es imposible hallar  
Dos soles que vayan juntos,  
Y que alumbren á la par.

D. PABLO.

Fregona culti parlante,  
Que si sabes conciliar  
La fábula con el pisto  
Y el nectar con el agraz  
Préstanos por vida tuya  
Tu atención auricular,  
Y oirás en nuestra disculpa  
Trece razones, ó más.

D. ROQUE.

Bien dice.

D. MARCOS.

No dice bien.

D. ROQUE.

Pues entonces dirá mal.

D. MARCOS.

Que es inútil tanta prosa  
Para decirle á la tal,  
Que Xibaja nos citó  
(Porque nos tiene que hablar)  
A las once en esta casa,  
Y que por eso . . . . .

D. ROQUE.

Es verdad.

Gorostiza.—Tomo III.—29

D. MARCOS.

Nos ha visto tan temprano.  
¡Y qué! ¿no os pudo citar  
En la suya?

D. MARCOS.

No señora,  
No pudo: ¡ay tal preguntar!

D. PABLO.

Y de esto no se haga cruces,  
Porque vive en un desván  
Tan desnudo y desprovisto,  
Que parece un hospital.

D. GONZALO.

Robado.

D. PABLO.

Ni aun sillas tiene.

RAFAELA.

¿Que hace de ellas?

D. PABLO.

Se las dá

A los mismos que ha casado  
Cuando arruinado los ha.

RAFAELA.

¡Qué virtud!

D. PABLO.

Es alma pía.

D. MARCOS.

Alma no, polla será

Si vuesarced le concede  
La cualidad de píar.

RAFAELA.

De todos modos, y puesto  
Que asuntos de gravedad  
Les obliga á que le esperen  
En esta sala, tomad  
Asiento y dadme licencia;  
Porque yo no puedo estar  
Más tiempo tan divertida  
De mis quehaceres.

D. MARCOS.

¡San Blas

Me valga! ¿y quién se se lo ruega?

RAFAELA.

Señora puede llamar  
Para vestirse, y...

D. MARCOS.

Pues corra.

D. ROQUE.

Vade in pace

D. GONZALO.

No hay que andar  
Con latines; si á esta moza  
Le ha caído que hacer, se vá  
Y santas pascuas; ¿me explico?

D. ROQUE.

Mejor que un mudo.

D. GONZALO

¿A qué más?

RAFAELA.

Hasta después.

ESCENA II.

DICHOS, MENOS RAFAELA.

D. ROQUE.

¡Bravo tiempo!

D. PABLO.

Optimo.

D. MARCOS.

¡Qué necesidad!

¿No es fuerte cosa, señores,  
Que cuando nada hay que hablar,  
En vez de estarse callados  
Se ha de hablar del temporal?

D. PABLO.

¿Qué se ha dicho hoy en las gradas  
De nuevo?

D. MARCOS.

Aprieta.

D. ROQUE.

Que está

Ya declarada la guerra  
Entre el Turco y Tamerlan.

D. PABLO.

Mucho lo siento.

D. MARCOS.

Ni un pito

De tal gresca se me dá,  
En tanto que yo no riña  
Con médico y sacristán.

D. ROQUE.

Miren que linda criatura  
Vá por la calle.

D. GONZALO.

Agua vá.

D. MARCOS.

Abobadilla es un poco,  
Y mal haya el paladar  
Que no apetece siquiera  
Un par de granos de sal.

D. PABLO.

Me basta que linda sea:

D. MARCOS.

¿Pues que siempre ha de callar?

D. PABLO.

Nada importa.

D. MARCOS.

Mal arguye.

D. PABLO.

Sic argumentor.

D. MARCOS.  
Hablad.

D. PABLO.

La hermosa cuatro sentidos  
Aprovecha; pues verán  
Que el tacto, la vista, el gusto  
Y el olfato, cada cual  
Agradae cuanto alcanza;  
Y así es grande necesidad  
Dejar á cuatro por todo  
Un sentido corporal,  
Siendo la entendida fea  
Para el oído no más.

D. MARCOS.

La hermosura de una vez  
Se goza más nadie ha  
Gozado el entendimiento  
De quien no sabe agradar.  
El oído es un sentido  
Del alma, y por él se van  
Las pasiones de la lengua  
A hacerse en ella lugar.  
El siempre es otro, y ella es  
Una siempre, ¿quién querrá  
Con diferente apetito  
Comer siempre de un manjar?

D. PABLO.

Quien ama, por conseguir  
Ama solo, que no hay  
Quien de palabras se pague.

D. MARCOS.

El que con amor mental  
Se enamora del oído,  
Ama solo por amar.

D. PABLO.

¿Luego no puede quererse  
Gozando?

D. ROQUE.

Sí puede tal.

D. MARCOS.

Más merece aquel, que quiere  
Sin esperanza.

D. ROQUE.

Es verdad.

D. PABLO.

¿A cuál quisiéradés vos?

D. GONZALO.

Yo á la hermosa pese á tal.

D. MARCOS.

¿Y vos á cuál estimarais?

D. ROQUE.

A entrambas y por variar.

D. PABLO.

Amar lo que se ha gozado,  
Es fineza.....

D. ROQUE.

Y nada usual.

D. MARCOS.

Más fineza es que yo adoro  
Lo que es imposible.

D. ROQUE.

Más.

D. MARCOS.

Don Demócrito del diablo,  
¿Quiérenos usted dejar?

D. PABLO.

Taceas por amor de Dios.

D. GONZALO.

Déjelos con satanás  
Decir verbos.

D. ROQUE.

Dejarelos,  
No se enfaden.

D. MARCOS.

Voto á san....

### ESCENA III.

XIBAJA Y DICHOS.

XIBAJA.

Haya paz en esta casa.

D. MARCOS.

¿Y en otras no quiere paz?

XIBAJA.

¿Señor don Roque?

D. ROQUE.

Xibaja.

XIBAJA.

¿Don Gonzalo?

D. GONZALO.

¡Buen pardall!

XIBAJA.

¿Don Pablo?

D. PABLO.

Idem per idem.

XIBAJA.

¿Don Marcos?

D. MARCOS.

¿Era hora ya?

XIBAJA.

De los cuatro necesito.

D. PABLO.

¿In solidum, ó á la par?

XIBAJA.

In solidum.

D. MARCOS.

Pues despache,  
Que me empiezo ya á cansar.

XIBAJA.

Sabed, pues, que tuve anoche  
Cuando me llegué á quedar  
A solas con Serafina,

Mis dos horas de formal  
Y prolija conferencia.

D. MARCOS.

¡Jesús!, ¿y á qué tanto hablar?

XIBAJA.

Porque era fuerza, señores,  
Indagar la novedad,  
Que vuestra presencia hiciera  
En mujer tan pedernal.

D. PABLO.

¿Y fué mucha?

XIBAJA.

No fué poca.

D. GONZALO.

¿Somos acaso costal  
De paja, para que no  
La picase el zaratán?

D. PABLO.

¿Prendóla mi erudición?

D. MARCOS.

¿Gustóla mi gravedad?

D. ROQUE.

¿La empalagó mi dulzura?

D. GONZALO.

¿Mi aquél parecióle mal?

XIBAJA.

De todos cuatro me dijo  
Mil primores,

D. ROQUE.

¡Qué bondad!

D. PABLO.

¿Pero qué dijo de mí?

XIBAJA.

Que con tu latinidad,  
Pudieras dar un buen rato  
A la burra de Balám.

D. ROQUE.

¿Y de mí?

XIBAJA.

Que eras criatura

En extremo angelical,  
Y que en el Limbo te tienen  
Reservado un buen lugar.

D. GONZALO.

¡Y de mí!

XIBAJA.

Qué te explicabas

En términos de rufián;  
Pero que si te pusieran  
Un hombre con otro igual;  
Y te amoldaran el cuello  
Cuatro dedos más atrás;  
Y te subieran el talle  
Un palmo, y al rematar  
Te le adelgazasen otro;  
Y si pudiesen trocar  
Los pies donde están las piernas;

Y ellas donde ellos están;  
Añadió, que hombre no habría  
En la corte más cabal.

D. MARCOS.

¡Cáspita! ¿Y de mí?

XIBAJA.

De tí

Me dijo que estabas ya  
Muy podrido, y que te fueses  
A Antón Martín á curar.

D. MARCOS.

¡Tanto me podré por ella!  
Y ni aun la quise mirar  
A derechas, ni á torcidas  
Por mayor seguridad.

D. ROQUE.

¿Yo angélico? y tengo un genio  
Que si me llego á enfadar  
Alguna vez en mi vida,  
Será cosa de alquilar  
Balcones. . . ¡lugar á mí  
En el Imbo! cosa es más  
Para reírse, que no  
Para sentirlo ó llorar.

D. GONZALO.

Pues digo, ¿con qué razon  
Halla mi estilo vulgar?  
No la dije *Reina mía*  
*Premiad mi deseo, y zas*  
¿Qué más quiere?

D. PABLO.

¿Y mi latín,

Por qué la debe enfadar?  
Si yo la hubiera citado  
Un versículo ó lugar  
De los cantares, que casi  
Se le estuve por cantar;  
O al menos la hubiera dicho  
Cuando la ví titubear,  
Exnescitis quid petatis  
(Que era entonces natural),  
Pudiera entonces quejarse  
Pero es muy particular  
Que dos ó tres silogismos  
La den náuseas.

D. MARCOS.

No lo es tal,

Porque estaba Serafina  
En vísperas de casar.

D. PABLO.

Y pregunto ¿un silogismo  
Produce esterilidad?

D. MARCOS.

No por cierto; pero cansa,  
Y no es bueno principiar  
Por cansar la que después  
Por fuerza se ha de cansar.

XIBAJA.

Alto pues, dejen simplezas,



Y tratemos de encontrar  
Un remedio á tanto daño.

D. PABLO.

¿Lo hay acaso?

XIBAJA.

Sí lo habrá.

D. MARCOS:

No lo encuentro.

D. GONZALO.

Pues yo sí.

D. MARCOS.

¿Cuál es ese?

D. GONZALO.

El de marchar  
Con la música á otra parte,  
Si es que el jollín se ha de armar,

XIBAJA.

¡Qué locura; nada de eso;  
Que aunque estoy sin balandrán,  
No soy de aquellos doctores  
Que cuando el enfermo está  
Con menos fuerza en las piernas,  
Le acostumbran recetar  
Por quitársele de encima,  
La muerte á fuerza de andar:  
Mas respondedme primero  
A una duda.

D. ROQUE.

Preguntad.

XIBAJA.

¿Está alguno de los cuatro  
Herido del Dios rapaz?  
Que es lenguaje de poeta.  
¿O si no, dígame cuál  
Está enamorado, ó de quién  
Bien hallado está no más?  
Que es lenguaje de quien no  
Quiere decir que lo está.  
Ea, sacadme de dudas,  
¿Quién entre los cuatro hay  
Amante? que agradecido  
Bien sé que yo no le habrá.  
¿Tampoco me dáis respuesta?  
¡Es cosa bien singular!  
Pues en la lengua y estilo  
De don Gonzalo he de hablar  
Aquesta vez. . . . . ¿quién de ustedes  
Tiene. . . . .?

D. GONZALO.

Decidlo.

XIBAJA.

Pañal.

D. MARCOS.

¿Quién? El que tuviere amor  
Pues es niño le tendrá;  
Que yo la quiero por tema.

D. PABLO.

Ego quoque.

D. GONZALO.

Yo no más  
Que porque la miro zaina.

D. ROQUE.

Yo por lo demás allá.

XIBAJA.

Explicaos.

D. ROQUE.

Quiero decir,  
Que soy de tal contentar,  
Que la querré si me quiere,  
Y si no.... no me he de ahorcar.

XIBAJA.

Siendo así no hay que temer:  
Los cuatro habéis de triunfar  
Con mi ayuda, de este tigre  
Vestido de tafetán.

D. ROQUE.

Vaya en gracia.

XIBAJA.

¿Dais palabra  
De dejaros gobernar;  
Y hacer lo que yo os dijere?

D. MARCOS.

Si la damos.

XIBAJA.

Empezad

Por mudar todos de estilo,  
Pues no podéis de genial,  
Que eso fuera lo mejor:  
Vos, señor, aunque os pudráis, (A D.  
Marcos)

Pudríos más hacia dentro;  
Fingid y disimulad  
Por lo que bien os pareciere mal.  
Seis mil seiscientas leguas  
Tiene el mundo; imaginad  
Que por mucho que enmendéis  
Os queda más que enmendar.  
Y vos, mi señor don Roque,  
Que os mostréis importará  
Un poco más agridulce,  
Que al femenil paladar  
Tanto le enfada el madroño,  
Cual le amarga el rejalgar.  
Vos, don Gonzalo, mi amigo,  
Los estribillos dejad,  
Que no faltará barbero  
Que los sepa aprovechar,  
Y hablad culto, porque estamos  
En un siglo tan fatal,  
Que aquello que no se entiende  
Es lo que se aprecia más.  
En cuanto á vos, seor don Pablo,  
No solo no habéis de hablar  
Latín: pero ni romance,

Que estáis achacoso ya  
Y á vuestra edad, no conviene  
Otro lenguaje que el real.  
Los cuatro así transformados  
Sin máscara ni disfraz,  
En seres harto distantes  
De su especie y realidad,  
Os presentaréis de nuevo  
Y como nuevos, en faz  
De la bella Serafina;  
Pues tengo pensado un gran  
Ardid, que ó mucho me engaño,  
O con él tiene que andar  
Tras los cuatro, sin saber  
Más de qué quiere, y no á cual.

D. PABLO.

¿Y no contáis el ardid?

XIBAJA.

En mi experiencia fiad.

D. MARCOS.

No por amor, por venganza  
He de hacer lo que ordenáis  
Sin pudrirme exteriormente;  
Pero interior perdonad.

D. ROQUE.

Yo ofrezco no contentarme  
Sino de verla penar.

D. GONZALO.

Y yo también dar un corte  
En el modo de mi hablar.

XIBAJA.

¿Eso es de veras?

D. PABLO.

Sí.

XIBAJA.

¿Pues á esta sala os pasad  
Que ha de escribir cada uno.....

D. MARCOS.

Decidnos qué?

XIBAJA.

Un memorial.

D. GONZALO.

¿Para el vicario?

XIBAJA.

No, amigo,

Eso fuera muy vulgar,  
Para Serafina.

D. MARCOS.

¡Cómo!

¿Señor Xibaja os burláis?

XIBAJA.

No me burlo, mas sabed  
Que la tal señora está  
Tan necia y desvanecida  
Con su orgullosa beldad,  
Que ha dado en cierta locura  
En extremo original;  
Pero que puede servirnos

De mucho, para plantear  
Nuestro proyecto.

D. MARCOS.

¿Y cuál es  
Aquesa locura?

XIBAJA.

Dar

De audiencia en cada mañana  
Hora y media bien cabal:  
Cuantos galanes quisierén  
Pretenderla, la tendrán  
A vistas; pero el despacho  
Para todos será igual.

D. PABLO.

¿Y vendremos á la audiencia?

XIBAJA.

Ninguno me ha de faltar.

D. GONZALO.

Y mudaremos de estilo?

XIBAJA.

Si no lo queréis errar.

D. ROQUE.

No hay cuidado.

XIBAJA.

Pero cuenta

Que nadie se ha de enojar  
De ver al otro premiado.

D. MARCOS.

Por cierto que no.

XIBAJA.

Jurad.

D. MARCOS.

Yo lo ofrezco.

D. ROQUE.

Y yo lo juro.

D. PABLO.

Oh quan jucundum será  
Fratres habitare in unum.

XIBAJA.

¡Ahora latín! Voto á tal.

D. ROQUE.

Qué bien dijo.

XIBAJA.

¡También vos!

D. GONZALO.

Era barro.

XIBAJA.

¡Hay tal porfiar!

D. MARCOS.

¡Con hombres para tan poco  
Quién se ha de querer juntar!

XIBAJA.

¿Y eso no es pudrirse?

D. MARCOS.

Tú.

Verás la enmienda.

XIBAJA.

Mirad.....

Pero no perdamos tiempo,  
Seguidme.

D. ROQUE.

Vamos allá.

XIBAJA.

Guerra contra Serafina.

D. PABLO.

Sé tú nuestro general.

D. ROQUE.

¿Fuiste soldado?

XIBAJA.

Helo sido.

D. ROQUE.

¿Donde?

XIBAJA.

Luego lo sabrán.

D. MARCOS.

Los casamenteros sirven

En la guerra del casar,

Y tienen por enemigos

El hambre y la castidad.



## ACTO CUARTO.

### ESCENA I.

DOÑA SERAFINA, DOÑA MATEA Y  
RAFAELA.

D.<sup>ca</sup> MATEA.

¡Tu recato y tu prudencia  
En tanta locura dió!

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

¿Han dado las doce?

RAFAELA.

No.

D.<sup>ca</sup> SERAFINA.

Pues aun no es hora de audiencia.